

La producción de información laboral en la encrucijada de las representaciones y prácticas del trabajo (el caso de los sectores populares urbanos)

Alicia Lindón Villoria

Presentación

En este artículo presentamos algunas reflexiones respecto a ciertas dificultades que frecuentemente enfrenta el investigador en el proceso de generación de información, durante el trabajo de campo, particularmente cuando se está abordando el tema del trabajo, la informalidad y la cotidianeidad del trabajo.¹

Estas reflexiones se desprenden de las distintas experiencias que hemos tenido en nuestro trabajo de campo en la periferia metropolitana de la ciudad de México, más específicamente en el valle de Chalco.

Esto significa que nuestras reflexiones resultan de experiencias con sectores populares urbanos, y

posiblemente no puedan ser extensivas para el estudio del trabajo entre otros grupos sociales.

Otra cuestión que debemos señalar, es que esta experiencia se ha dado en el contexto de una investigación de la cotidianeidad del trabajo, vale decir, que nuestro acercamiento al tema del trabajo ha sido desde la perspectiva de los sujetos que desarrollan distintas prácticas laborales cotidianas y que construyen representaciones del trabajo, desde las cuales comprenden su mundo.

En otras palabras, nuestro interés por la esfera del trabajo no se ha planteado desde el nivel macroestructural, desde los procesos de trabajo, la esfera de la producción, sino desde la articulación del trabajo con el resto de las esferas de la vida cotidiana de las personas.

El trabajo de campo lo hemos desarrollado a lo largo de los últimos cinco años, contemplando diferentes etapas, en las que hemos acudido a distinto tipo de instrumentos de generación de información, desde algunos muy estructurados (como los cuestionarios de encuesta cerrados) hasta otros no estructurados, como las entrevistas, bajo la modalidad de relatos de vida y relatos de vida cotidiana.²

Candidato a Doctor en Ciencia Social
con especialidad en Sociología, Centro
de Estudios Sociológicos (CES), El Colegio
de México. Profesora de la Facultad
de Ciencias Políticas de la UAEM.



1. La producción de la información en el trabajo de campo

Nuestra forma de concebir el trabajo de campo se ha definido en términos de producción de la información, antes que como una instancia en la que se recogen o recolectan datos pre-existentes, que sólo esperan que el investigador se acerque a tomarlos.³ Esto implica comprender el trabajo de campo como una etapa de la investigación en la que no se pierde la creatividad propia del proceso de investigación, aunque se comparte esa creación con los sujetos entrevistados. La relación entrevistado-entrevistador deviene en una interacción creativa y compartida.

Esta concepción de la relación entrevistado-entrevistador se inscribe dentro de lo que Erving Goffman ha denominado 'situación',⁴ siempre en referencia a encuentros cara a cara. Recordemos que Goffman ha definido la situación por tres procesos que realizan simultánea y espontáneamente los actores en toda interacción, estos son:

- la identificación del otro individuo (sexo, edad, status, etc.)
- la identificación del rol del otro individuo (la comprensión del discurso, de los gestos, la intención, etc.)
- la identificación del entorno físico y social.

Estas tres dimensiones son centrales en la conformación de la situación de entrevista, en la cual se desarrolla la relación entrevistado-entrevistador.

El conjunto de las reflexiones que presentamos en este artículo se sustentan en la comprensión de la situación de entrevista, y la producción de la información en el trabajo de campo en general, como una situación goffmaniana.

Lo anterior significa que estas reflexiones no se están planteando desde la otra posición, también frecuente, como es la de buscar estrategias para 'mejorar' la formulación de preguntas cerradas, realizadas antes de salir al campo, en nuestro gabinete y en forma unilateral, no en un encuentro cara a cara.

2. La polisemia de la categoría trabajo

El tema del trabajo ofrece particulares dificultades cuando se realiza trabajo de campo. En general, estas dificultades se asocian a que actualmente cuando abordamos el trabajo como categoría analítica lo hacemos con criterios amplios, debido a las transformaciones estructurales que potencian esta heterogeneidad.

En este sentido, la categoría trabajo vista como un concepto que se construye a partir de la diversidad y la heterogeneidad, puede ser inclusiva de lo que se conoce como la 'informalidad'.⁵ Esta diversidad o heterogeneidad que creemos necesario incorporar en la categoría de trabajo, se puede analizar desde varias dimensiones, algunas de ellas son las siguientes:

- i. Las formas de inserción laboral (asalariada, cuenta propia).
- ii. La espacialidad del trabajo, los lugares de trabajo pueden ser espacios públicos (las calles, plazas, etc.) y espacios privados (el hogar).
- iii. La realización individual o colectiva de la actividad.
- iv. La temporalidad de la actividad: permanente, esporádica, cíclica, etc.
- v. La temporalidad cotidiana de la actividad: la cantidad de tiempo dedicada a la actividad, cada vez que se realiza y la secuencia (en una parte fija del día o en distintos tiempos difusamente distribuidos en el día).
- vi. Los niveles y las formas de remuneración que pueda generar la actividad realizada.
- vii. Las actividades (ocupaciones) a que pueda referir.

La inclusión de estas dimensiones y sus contenidos, así como de otras dimensiones no presentadas,

muestra la polisemia de la categoría trabajo. Por ejemplo, la diversidad en cuanto a las distintas temporalidades (como se señaló más arriba), permite que el concepto de trabajo involucre la condición de inestabilidad; aspecto que suele introducir notorias dificultades en el trabajo de campo.

La reducción de la categoría trabajo en cuanto a las dimensiones anteriores y a los contenidos de las mismas, se asocia con la modernidad y con su racionalidad dominante.

Hoy -cuando la lógica de la modernidad comienza a coexistir con muchas otras, que en conjunto parecen constituir la posmodernidad- el trabajo toma renovados contenidos. Nos vemos frente a la necesidad de ampliar el concepto de trabajo, o bien, acuñar nuevos conceptos, como el de informalidad. Ante este reconocimiento del carácter polisémico de la categoría trabajo, la investigación social nos demanda una visión amplia del trabajo, fundada en esa diversidad. Ello nos está conduciendo a recuperar antiguos contenidos del trabajo, ya que no siempre se trata de incorporar lo 'nuevo', como algo definido en una perspectiva lineal regida por la idea de progreso. Algunas veces, es necesario incorporar lo 'renovado', que puede contextualizarse en una perspectiva de circularidad.⁶

Así, en la Edad Media occidental fue frecuente que las calles funcionaran como espacios muy poblados, en los cuales se realizaban múltiples actividades laborales, tal como sucede hoy con las calles de nuestras ciudades que han sido apropiadas por los 'informales'.⁷ La espacialidad del trabajo incluía los espacios públicos de la circulación. Asimismo, podemos recordar que la producción de paños y lienzos de Flandes, durante la Edad Media, también se fundó en talleres artesanales localizados dentro de la vivienda,⁸ de manera semejante a lo que hoy ocurre con buena parte de los talleres domiciliarios de maquila, que responden a la lógica actual de la 'subcontratación'.

En este otro caso, la espacialidad del trabajo se superpuso con el espacio vivencial del hogar. Luego, el industrialismo de la modernidad nos hizo ver el trabajo como algo muy limitado y estructurado, visión que hoy nos resulta insuficiente frente a la expansión de esa diversidad de formas que impregnan al trabajo.

3. Las representaciones del trabajo como obstáculo en el trabajo de campo

Cuando se comienza a indagar la categoría trabajo, en los propios actores (a través de sus prácticas cotidianas de trabajo), entendida como esta diversidad de actividades que pueden desarrollar los individuos en busca de su supervivencia y desarrollo, se comienzan a presentar fuertes dificultades de captación.

Estas dificultades tienen relación con las representaciones del trabajo que tienen las personas.⁹ Las representaciones se van construyendo a partir de preconstruidos culturales e ideologías que circulan societalmente, también a través de nuestra experiencia. Las representaciones funcionan como conocimientos elementales y socialmente admitidos que, a modo de filtro, orientan nuestra acción y nuestro discurso.

Las representaciones que tienen las personas entrevistadas se nos imponen como uno de los primeros obstáculos fuertes que enfrentamos en el trabajo de campo. Este obstáculo se constituye debido a que la categoría trabajo que societalmente ha permeado las representaciones que las personas manejan en su vida cotidiana, es una categoría fuertemente restringida a un cierto tipo de trabajo. Tipo de trabajo que se apoya en la noción de trabajo asalariado, industrial, cronometrado, individual, realizado en un lugar de trabajo *ad hoc*.

Este tipo de representaciones del trabajo que manejan nuestros sujetos de estudio se concreta en un primer problema metodológico, que consiste en un problema de comunicación entre el entrevistado y el entrevistador.

Dicha dificultad de comunicación se debe a un manejo de lenguajes diferentes, ya que la adopción de una posición conceptual abierta (de nuestra parte, como investigadores) respecto al trabajo generador de ingresos; se enfrenta a una categoría de trabajo restringida, que manejan nuestros entrevistados, nuestros sujetos de estudio.

Esta desincronización de lenguajes tiene relación con el hecho de que las representaciones socia-

les del trabajo (como todas las representaciones sociales) se construyen en una compleja relación individuo-sociedad que opera en tiempos muy largos, como son los tiempos de las mentalidades.¹⁰ Por ello, hoy, cuando los procesos de producción han cambiado (expandiendo las modalidades de trabajo), los actores del trabajo, aun manejan en su pensamiento las representaciones del trabajo de una época en la cual, efectivamente el trabajo estaba limitado en contenidos y modalidades, con respecto a la diversidad actual.

Así, mientras el trabajo funciona en un tiempo rápido, acelerado, que es el tiempo de las innovaciones tecnológicas y económicas; las representaciones del trabajo operan en un tiempo muy lento, que es el tiempo de las mentalidades. Esta divergencia es crucial en términos metodológicos para cualquier trabajo de campo que emprendamos sobre la informalidad o la heterogeneidad del trabajo.

Nuestra toma de conciencia respecto a este problema de comunicación en el trabajo de campo, no es suficiente. En otros aspectos, cuando tomamos conciencia del manejo de un lenguaje diferente al del entrevistado, la solución es relativamente sencilla: cambiamos nuestro lenguaje para equipararlo al del entrevistado. Sin embargo, en este caso no podemos hacer eso, ya que si así lo hiciéramos (es decir, aceptar el concepto restringido de trabajo) no estaríamos captando la informalidad o la heterogeneidad de formas del trabajo, que es precisamente, lo que buscamos.

En la práctica del trabajo de campo, esto se expresa en el hecho de que, aun cuando estemos conscientes de este problema, la generación de información sobre las diversas formas de trabajo se enfrenta a una enorme barrera que opone el entrevistado: la negación a reconocer como trabajo a todas esas diversas actividades, que estamos investigando.

Así, aun cuando incorporemos en nuestras preguntas aclaraciones que relativicen el peso del vocablo 'trabajo', como por ejemplo: "cualquier actividad que usted realice, en su casa o fuera de ella, regularmente o esporádicamente, solo o colaborando con otros miembros de la familia"; el entrevistado sistemáticamente, comprende la intención del entrevistador (el rol) y responde de manera muy semejante a lo que hubiese respondido a una



pregunta directa sobre trabajo. El recurso a la flexibilización terminológica parece no evitar la subenumeración, precisamente por la dinámica propia de la situación de entrevista.

La subenumeración que hace el entrevistado de sus prácticas de trabajo se debe a que en sus representaciones, estas actividades no están ni siquiera tipificadas como una actividad que realiza en su vida cotidiana, sino que son un 'algo' muy difuso que aún no ha alcanzado a ser etiquetado con un nombre.¹¹ En consecuencia, se hace extremadamente difícil que se exprese en forma directa acerca de ellas. Por eso, la solución que en general se ha ofrecido a ello desde la técnica de las encuestas por cuestionario estructurado (recorrer a las expresiones de "ayuda al hogar" o "colaboración de algún tipo"), generalmente también resultan insuficientes, aunque permitan producir más información que cuando no se las introduce.

Esa insuficiencia que resulta con el mejoramiento en la formulación de las preguntas, creemos que puede comenzar a interpretarse desde la visión goffmaniana. El entrevistador desarrolla un artificio del lenguaje para engañar al entrevistado, que inmediatamente capta la intención y continúa el juego, respondiendo igual que si se hubiera preguntado directamente por el trabajo.¹²

4. Las alternativas indirectas estructuradas en los cuestionarios de encuesta

Debido a la anterior dificultad, nuestra experiencia nos indica que una salida alternativa es recurrir a las vías indirectas. Cuando se recurre a cuestionarios de encuesta estructurados, el camino indirecto para abordar estas cuestiones, no nos deja más posibilidades que la de introducir las conocidas preguntas control, que en distintos momentos del cuestionario regresan sobre lo mismo, aunque preguntado con otras palabras, incluso empleando las expresiones más arriba comentadas de: "ayuda y colaboración".

En suma, la respuesta estructurada a este problema sugiere retornar en distintos momentos del cuestionario sobre el mismo tema, con distintas preguntas y sustituyendo el término trabajo por otros, presumiblemente más amplios. Estos otros términos usualmente son ayuda y colaboración. Respecto a esta cuestión, reiteramos, nuestra experiencia nos indica que, a pesar de recurrir al artificio de cambiar una palabra (trabajo) por otra (ayuda), parecería que muchas veces, el entrevistado capta el juego de palabras, y nos responde casi lo mismo que hubiese respondido de haber recurri-

do al término trabajo.

Por ello, aunque esta estrategia, goza de amplia aceptación, nuestra experiencia personal nos hace dudar de su plena efectividad. En cuanto a la otra estrategia comentada, el retorno al mismo tema en varias ocasiones (las preguntas control), nos ha resultado más fructífera, y efectivamente nos ha permitido captar ciertos niveles de informalidad y heterogeneidad laboral. Por ejemplo, si al principio el cuestionario se pregunta para cada miembro del hogar: si trabaja o realiza alguna actividad; al final del cuestionario se puede regresar al tema preguntando si alguno de los miembros del hogar tiene algún puesto, negocio o si vende algo, sea en la casa o fuera de la misma.

En general, en esta segunda alternativa (las preguntas control), se puede disminuir en cierta proporción, el problema de la subenumeración. No obstante, esta opción no escapa al problema de las contradicciones internas, lo que para el análisis cuantitativo puede significar dificultades.

5. Las alternativas indirectas no estructuradas: los relatos de vida cotidiana y las historias de vida

La otra vía indirecta, que creemos mucho más fructífera son las entrevistas abiertas que toman la forma de relatos de la vida cotidiana.¹³

Los relatos de la vida cotidiana corresponden al relato de un día completo y cualquiera de la vida actual de la persona. Este tipo de entrevistas se construyen sobre un tiempo que es el tiempo cotidiano, delimitado en el ciclo cotidiano de las 24 horas. En cambio, las historias de vida se desarrollan a lo largo del curso de la vida de la persona, siendo completas, vale decir, que no deben quedar periodos sin relatar. Mientras que los relatos de vida, igual que las historias de vida, también toman como eje organizador el tiempo dado por el curso de la vida de la persona, pero se relatan como fragmentos en los que no es necesaria la secuencia cronológica ni tampoco abarcar todo el tiempo de la vida de la persona.¹⁴

Durante el relato de la vida cotidiana -que se

puede iniciar con la sencilla fórmula de: cuénteme su día de ayer desde que se levantó hasta que se fue a dormir en la noche- el entrevistado usualmente va haciendo referencia a las distintas actividades que realiza cotidianamente, entre las cuales aparecerán las más diversas prácticas, algunas de ellas nos permitirán reconstruir la categoría de trabajo en sentido amplio. No obstante, muchas de esas prácticas no serán consideradas trabajo por parte del entrevistado.

La diferencia central entre la pregunta estructurada sobre el trabajo heterogéneo y el relato de vida cotidiana, se ubica en la dimensión de la vida a la que remite una y otra estrategia. En la primera (la pregunta directa sobre el trabajo o la indirecta, que recurre al artificio de sustituir la palabra trabajo por otras más flexibles), el pensamiento del entrevistado está siendo trasladado a la dimensión laboral de su vida cotidiana. Esta dimensión está constituida por prácticas y representaciones, que durante la producción de la entrevista, la persona las hace converger a partir de las representaciones, ya que está haciendo una reconstrucción mental de prácticas ya realizadas, aunque correspondan a un tiempo muy próximo.

En la segunda estrategia (los relatos de vida cotidiana) se está remitiendo el pensamiento del entrevistado a la secuencia dada por su ciclo de tiempo cotidiano de 24 horas.¹⁵ Ubicado en este punto de referencia, podrá relatar sus prácticas, más allá de que las tenga tipificadas como trabajo, como 'no hacer nada', como ocio, o de cualquier otra forma. Así, a través del ciclo de tiempo cotidiano, como una secuencia de prácticas realizadas diariamente, podemos conocer sus prácticas de trabajo (y también otras prácticas cotidianas), eludiendo el problema de que las representaciones del trabajo del individuo, actúen como un filtro, que deje expresar sólo algunas de estas actividades y oculte otras.

Las dificultades que venimos planteando, en principio aparecen desde que buscamos conocer las prácticas cotidianas que realizan las personas, susceptibles de ser categorizadas como trabajo en sentido amplio. Cuando nos interesa conocer otras dimensiones del trabajo, como la temporalidad, la espacialidad, si es una actividad de realización individual o grupal, las limitaciones de las técnicas directas y estructuradas son aún mayores.

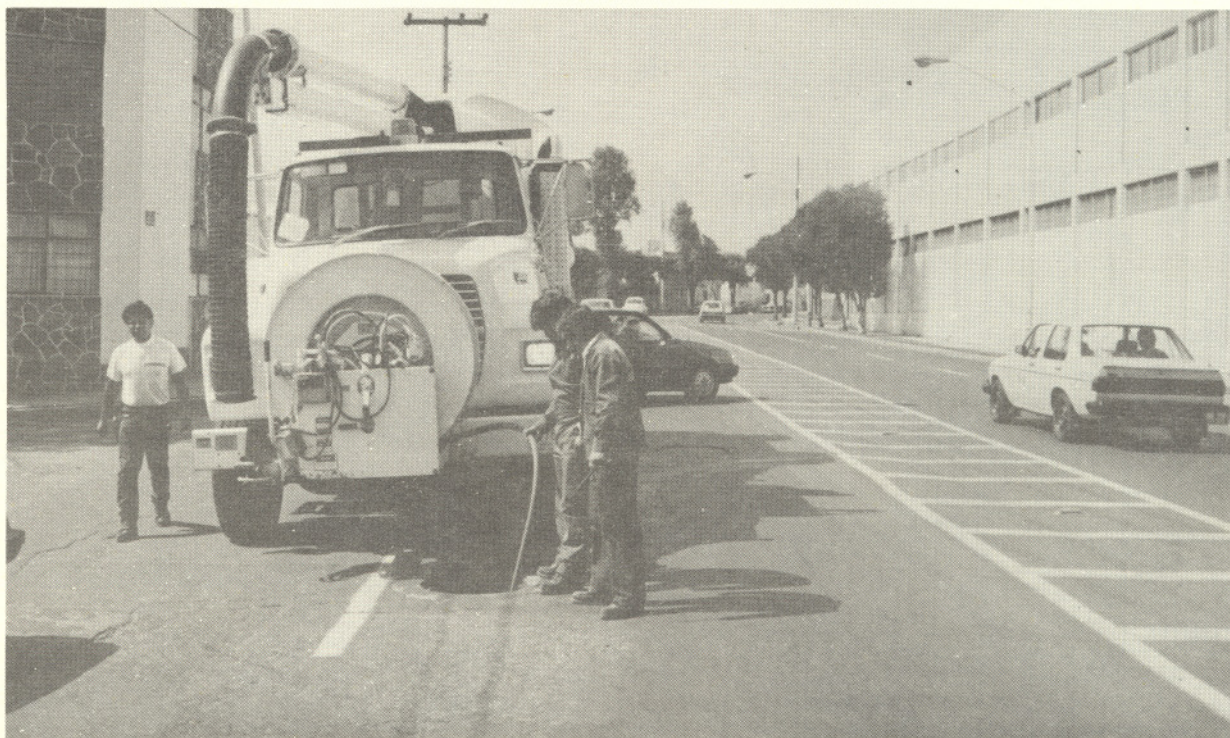
La inestabilidad (en el tiempo) y la realización colectiva de las actividades laborales, dimensiones centrales de la concepción amplia del trabajo, sólo muy limitadamente se pueden aprehender a través de cuestionarios de encuesta estructurados o mediante preguntas directas en entrevistas semidirigidas. En cambio, creemos que los relatos de la vida cotidiana, nuevamente nos ofrecen una opción más satisfactoria. Así, se hace posible aprehender dimensiones del trabajo, tales como la realización colectiva o individual, a través de la secuencia del ciclo cotidiano que organiza los relatos. En cuanto a la dimensión del trabajo que considera la inestabilidad (una de las dimensiones temporales), el eje más oportuno para organizar el relato, es el tiempo de la vida de la persona, por lo cual la técnica ya no será el relato de la vida cotidiana sino la historia de vida.

Las representaciones restringidas de la categoría trabajo, lo identifican con una actividad que se desarrolla individualmente. El peso de ese aspecto de las representaciones dominantes del trabajo, dificulta considerablemente la captación de todas las formas del trabajo realizado en forma colectiva o en pequeños grupos (incluidos los grupos familiares y domésticos), ya que la actividad parece adjudicarse íntegramente a un miembro del grupo, que

generalmente es el responsable de dicha actividad o el jefe de la familia.

Otra dimensión del trabajo que resulta compleja de abordar a través de los interrogatorios directos o indirectos es la inestabilidad. El peso de la imagen del trabajo como una inserción estable, que está en la base de las representaciones sobre el trabajo generalizadas (al menos entre los sectores populares urbanos), hace que las entradas y salidas consecutivas de los mercados de trabajo, difícilmente se puedan aprehender, si no es a través de entrevistas. En este caso, los relatos de vida cotidiana no son una vía apropiada, es más apropiado recurrir a las entrevistas bajo la modalidad de historias de vida o bien relatos de vida, ya que ambas se construyen sobre el eje temporal de la vida de la persona.

En los casos, en los que hay algún pequeño establecimiento comercial o de prestación de servicios, ocurre un problema semejante a lo anterior si intentamos preguntar a través de la categoría de 'negocio'. Ello inmediatamente, enfrenta al entrevistado con el preconstruido cultural asimilado de que un negocio es algo que permite obtener importantes beneficios económicos. Así, la noción de negocio resulta asociada con la de rentabilidad y estabilidad. Esa asociación mental, para nuestro trabajo de campo también tiene efectos de filtro, la



consecuencia inmediata es negar el propio negocio, precisamente porque no proporciona alta rentabilidad.

Estos filtros que se imponen en la situación de entrevista, resultan aún más fuertes cuando se trata de captar el trabajo femenino generador de ingresos. En estos casos, el obstáculo se multiplica porque además de las restricciones dadas por las representaciones del trabajo en términos generales, se cruzan las representaciones de los roles sociales y familiares del género, que conducen a las mismas mujeres a negar muchas de las actividades generadoras de ingresos que realizan cotidianamente, porque no se encuadran en la representación restringida del trabajo. Evidentemente, ello se vincula al peso que ejerce la imagen del hombre-jefe del hogar, trabajador y sostén del hogar en términos económicos.¹⁶ Este mismo tipo de obstáculos también se presenta en relación con el trabajo realizado por los niños y jóvenes.

En síntesis, creemos que una vez que el investigador ha superado los obstáculos formales de la interacción con los entrevistados (temor o desconfianza del entrevistado) -vale decir: una vez que se ha abierto el "contrato de confianza"¹⁷- se enfrenta con una serie de barreras encadenadas, que se originan en las representaciones sobre el trabajo

que manejan las personas. Estas dificultades, creemos que son casi imposibles de superar en la situación de entrevista, si se recurre a las estrategias directas y estructuradas. En consecuencia, nuestra salida alternativa ha sido llegar al trabajo heterogéneo y polisémico por vías indirectas que no se crucen con el filtro (y en este caso, obstáculo) de las representaciones del trabajo de la persona. Esas vías indirectas son las que ubican el pensamiento del entrevistado en 'el tiempo cotidiano' (recurso: los relatos de vida cotidiana) o en 'el curso de vida' (recurso: las historias de vida y los relatos de vida).

De esta forma, nuestra reflexión no se orienta simplemente en el sentido de sustituir una técnica de naturaleza cuantitativa (el cuestionario de encuesta estructurado y cerrado) por otra de corte cualitativo (las entrevistas en profundidad). Antes bien, estamos señalando las ventajas de algunas técnicas cualitativas en particular: los relatos de vida cotidiana como un recurso para abordar algunas dimensiones del trabajo heterogéneo (las actividades realizadas, la temporalidad cotidiana, la espacialidad, la realización individual o colectiva de la actividad); y las historias de vida, cuando el objetivo es abordar más específicamente la dimensión de la inestabilidad del trabajo.

Esta alternativa no debe ser asociada solamente



con la mayor fluidez de comunicación y el carácter no impositivo de una técnica cualitativa no estructurada,¹⁸ sino que se funda en una cuestión más específica: el plano en el que se ubica al entrevistado para que comience a reconstruir los fragmentos de su vida o su vida completa. Más concretamente, diríamos que si queremos conocer la esfera del trabajo actual en la vida del entrevista-

do, las coordenadas en las que lo ubicamos no estarán en el trabajo, sino en algo que en principio es diferente al trabajo, aunque lo contiene: como es el tiempo cotidiano. Si el objetivo es conocer la estabilidad/inestabilidad en la esfera laboral, la ubicación tendrá que darse a través del tiempo de la vida del entrevistado, que también resulta continente del trabajo.

Notas y referencias bibliográficas

¹ La perspectiva que estamos siguiendo en relación con el trabajo en la vida cotidiana corresponde con los planteamientos de Bouvier, sobre el tema. Bouvier, Pierre (1989). *Le travail au quotidien. Une démarche socio-anthropologique*, Col. Sociologie d'aujourd'hui, P.U.F., Paris, 190 p.

² La expresión 'relatos de vida cotidiana' ha sido acuñada por Christian Lalive D'Epinay. La estamos utilizando en el sentido que le diera este autor. Lalive D'Epinay, Christian (1983). "La vie quotidienne. Essai de construction d'un concept sociologique et anthropologique", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. xxiv, P.U.F., Paris, pp. 13-38.

³ Ibáñez, Jesús (1985). *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Siglo XXI, Madrid, pp. 203-250.

⁴ Goffman, Erving (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 273 p.

⁵ Así, vamos a hablar de trabajo en sentido amplio, antes que de informalidad; ya que entendemos que el término 'informalidad' sigue conteniendo una fuerte ambigüedad, sin que aún haya logrado consolidarse como una categoría analítica sólida, tal como ocurre con el de 'trabajo'.

⁶ Recordemos que Michel Maffesoli, cuando contrasta la modernidad con la posmodernidad, lo hace a partir del tipo de tiempo que domina en una y otra. La primera regida por la linealidad del progreso; la segunda, marcada por un tiempo circular. Maffesoli, Michel (1991). *Le temps des tribus, le déclin de l'individualisme dans les sociétés de masses*, Col. Le livre de poche: Essais, Librairie Meridiens Klincksieck, Paris, 284 p. Maffesoli, Michel (1992). *La transfiguration du politique. La tribalisation du monde*, Bernard Grasset Ed., Paris, 307 p.

⁷ Korosec-Serfaty, Perla (1991). "Le public et ses

domaines. Contribution de l'histoire des mentalités Ó l'étude de la sociabilité publique et privée", en: *Espaces et Sociétés: Espaces publics et complexité du social*, No 62-63, Editions L'Harmattan, Paris, pp. 29-63.

⁸ Pirenne, Henri (1939). *Historia económica y social de la Edad Media*, Fondo de Cultura Económica, México, 183 p.

⁹ Al hablar de representaciones estamos apegándonos a la escuela de Moscovici, Jodelet, Zavalloni, entre otros.

¹⁰ Le Goff, Jacques (1986). *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Editorial Gedisa, Barcelona, pp. 148-162. Bagú, Sergio (1975). *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Siglo XXI editores, México. Ariès, Philippe (1988). *El tiempo de la historia*, Paidós, Buenos Aires.

¹¹ Cuando hablamos de la 'tipificación' que realiza el pensamiento humano en el conocimiento ordinario (el conocimiento que disponemos en la vida cotidiana), intentamos seguir la perspectiva de Alfred Schutz, Berger y Luckmann, etc. Schutz, Alfred (1972). *Fenomenología del mundo social, introducción a la sociología comprensiva*, Biblioteca de Psicología social y sociología, Editorial Paidós, Buenos Aires. Schutz, Alfred (1974). *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires. Berger, Peter y Thomas Luckmann (1968). *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 235 p.

¹² La incorporación de la mentira y el engaño como dimensiones centrales de la vida cotidiana es uno de los aportes principales de Erving Goffman, que han sido recuperados por autores que actualmente estudian la vida cotidiana, nos interesa mencionar particularmente a Claude Javeau y Christian Lalive D'Epinay. Estos autores han planteado, no solamente que el engaño es parte de la vida cotidiana, sino que la vida cotidiana misma es engaño. Javeau, Claude (1991). "Huit propositions sur le quotidien", *La société au jour le*



jour. *Ecrits sur la vie quotidienne*, Cól. Ouvertures Sociologiques, De Boeck Université, Bruxelles, pp. 37-44. Lalive D'Epinay, Christian (1985). "De quelques pièges d'une sociologie de la vie quotidienne", *Sociétés*, N° 3, mars, Paris, pp. 9-10.

¹³ En relación con el método biográfico en general nos remitimos a la siguiente bibliografía: Bertaux, Daniel (1993). "Los relatos de vida en el análisis social", en: Aceves Lozano, Jorge (Compilador). *Historia oral*, Col. Antologías Universitarias. Nuevos enfoques en las ciencias sociales, Instituto Mora-UAM, México, 143 p. Bertaux, Daniel (1980). "L'approche biographique. Sa validité méthodologique, ses potentialités", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXIX, Numéro special: Histoires de Vie et Vie Sociale, pp. 197-226. Passeron, Jean-Claude (1989). "Biographies, flux, itinéraires, trajectoires",

en: *Revue Française de Sociologie*, vol. xxxi-1, janvier-mars, C.N.R.S., Paris, pp. 3-22. Hernández, Francesc (1986). "El relato biográfico en sociología", en: *Revista Internacional de Sociología*, vol. 44, fascículo 3, julio-septiembre, Instituto de Sociología Jaime Balmes, Madrid, pp. 277-294. Gagnon, Nicole (1980). "Données autobiographiques et praxis culturelle", en: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. 69, julio-dic, pp. 291-304. Ferrarotti, Franco (1982). "Acerca de la autonomía del método biográfico", en: Duvignaud, Jean (comp.). *Sociología del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 125-145. Grell, Paul (1986). "Les récits de vie: une méthodologie pour dépasser les réalités partielles", en: Desmarais, Danielle et Paul Grell. *Les récits de vie. Théorie, méthode et trajectoires types*, Groupe d'analyse des politiques sociales, Editions Saint-Martin, Montréal, pp. 151-176.

¹⁴ Burgos, Martine (1993). "Historias de vida. Narrativa y búsqueda del yo", en: Aceves Lozano, Jorge (Compilador). *Historia oral*, Col. Antologías universitarias, Instituto Mora-UAM, México, pp. 149-163. Ferrarotti, Franco (1991). *La historia y lo cotidiano*, Colección Homo Sociologicus, Ediciones Península, Barcelona, pp. 156-166.

¹⁵ Respecto a la pertinencia de tomar como unidad temporal de la vida cotidiana, el ciclo cotidiano de las 24 horas, nos remitimos al trabajo de Sansot y Pillet. Sansot, Pierre et Gonzague Pillet (1981). *Les donneurs de temps*, Castella, Albeuve, 269 p.

¹⁶ Recordemos los roles conyugales instrumentales de los que hablaba Parsons. Parsons, Talcott (1980). "La familia en la sociedad urbana-industrial en los Estados Unidos", en: Anderson, Michel (selección). *Sociología de la familia*, Colección El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 43-60.

¹⁷ Ferrarotti, Franco (1990). *Histoire et histoires de vie, la méthode biographique dans les sciences sociales*, Col. Sociologies au quotidien, Editions Méridiens Klincksieck, Paris, 191 p.

¹⁸ Respecto al carácter impositivo de las encuestas por cuestionario cerrado y estructurado, nos remitimos a las reflexiones de Jesús Ibáñez. Ibáñez, Jesús (1985). *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Siglo XXI, Madrid, pp. 203-240.